



"Edmund Burke, dos siglos después" fue el tema de su discurso de incorporación

Lucía Santa Cruz en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales

Por Arturo Fontaine A.

Lucía Santa Cruz, historiadora y periodista, fue recibida ayer en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales por Arturo Fontaine Aldunate.

"El nuevo Miembro de Número que recibimos esta tarde—dijo Fontaine—ha puesto en nuestra sala del saber el brillo de su talento y el fervor de su pasión intelectual".

Publicamos, a continuación, el discurso de Fontaine en la parte en que analizó el trabajo de incorporación de Lucía Santa Cruz.

El hácido trabajo que acabamos de escuchar confirma la preferencia de Lucía Santa Cruz por la investigación de las grandes ideas políticas. El tema elegido es el ideario del político y pensador británico Edmund Burke, que vivió durante el segundo y tercer tercio del siglo XVIII y cuya obra principal—"Reflexiones sobre la Revolución en Francia"—entra en noviembre próximo los doscientos años de su primera aparición.

No es fácil abordar a un pensador tan poco sistemático como es Burke. Y la dificultad aumenta si se trata de situarlo en las corrientes políticas e intelectuales de su época o en la proyección ulterior de sus ideas.

Pero hemos visto que Lucía Santa Cruz acomete la tarea y sale airoso de ella.

Aparte de que, como británico, tiende más a las percepciones empíricas y al saber intuitivo que a las construcciones sistemáticas, Burke es un político que actúa frente a la coyuntura, un ensayista combativo, y un orador, en el mejor sentido de esta palabra. Guardadas las naturales distancias, confesaremos que la dignidad y la contenida pasión de sus palabras nos recuerda la oratoria de Pericles, según el testimonio que de ella recoge Tucídides.

En su primera intervención parlamentaria, Burke impresionó hondamente a la Cámara de los Comunes y desde entonces el eco de su voz se hace poderoso no sólo en su patria sino en Europa. Astor muy leído en su tiempo y orador escuchado, sus ideas no dejaron de despertar duras réplicas que alcanzaron hasta la ofensa personal y de suscitar malentendidos en que incurrieron por igual sus adversarios y sus admiradores. En la actualidad, el pensamiento de Burke forma parte del acervo mundial de ideas políticas y permanece allí arrastrando aplausos y malas interpretaciones.

Lucía Santa Cruz destaca en primer término el hecho de que Burke advirtió y denunció el alcance explosivo de la Revolución Francesa, como extrema consecuencia de la ilustración. En los fenómenos políticos y sociales, las realidades suelen adelantarse a sus nombres. Así se explica que en los medios ingleses se hayan mirado con benevolencia los primeros pasos de la Revolución Francesa creyéndola heredera de su revolución de 1688. Burke percibe la diferencia entre las dos realidades contrapuestas aunque identificadas en un solo nombre. Antes que la Revolución Francesa notche su ciclo de terror, muestra su carácter regido y conducido a la autocracia napoleónica, él había intuido su verdadero rostro a la vez amenazante y seductor, y había predicho la naturaleza inhérita y contagiosa del fenómeno revolucionario.

Quien condena con vehemencia el giro de los acontecimientos franceses no es un aristócrata ni propiamente un conservador. Es un irlandés de clase media, un liberal, un "whig", que defiende a los colonos de América del Norte del rigor de Jorge III; que resiste los extremos del imperialismo inglés y apoya una rebelión en la India; que promueve la tolerancia religiosa; que coincide vastamente con las ideas económicas liberales de Adam Smith y de David Hume; que propugna la limitación del poder real por el parlamento en Gran Bretaña y lucha por evitar el despotismo de las mayorías.

Lucía Santa Cruz sigue el hilo conductor del pen-



Arturo Fontaine y Lucía Santa Cruz en el acto de incorporación.

samiento de Burke, aquel que da congruencia a posiciones que una visión simplista de nuestros días acusaría de contradictorias.

En efecto, las concepciones de Burke acerca del hombre y de la sociedad, de los derechos y libertades, se remontan a un orden natural eterno. Burke rechaza los derechos humanos abstractos y las proposiciones meramente voluntaristas sobre la sociedad. Opta por los derechos y normas que consagra la tradición. Reconoce el derecho natural, como lo concibe la escolástica medieval, que llega a él principalmente a través del teólogo isabelino Hooker. Por lo mismo entiende que el derecho se encarna históricamente; se convierte en facultades, libertades y

mandatos concretos. Burke recuerda que los comites, ya en tiempos de Carlos I, no invocan abstractos principios, tales "como los derechos del hombre", sino "los derechos de los ingleses, como un patrimonio que deriva de sus antepasados". Y reiterando la idea atada más adelante: "Desde la Carta Magna hasta la Declaración de Derechos ha sido política constante de nuestra Constitución reclamar y afirmar nuestras libertades como herencia vinculada, que nos ha sido legada por nuestros antecesores y que debe ser transmitida a nuestra posteridad; como una propiedad que pertenece especialmente al pueblo de este reino sin referencia a ningún derecho más general ni anterior".

El imperio de la regla moral eterna, consuetudinaria en las instituciones históricas, es la creencia que permite a Burke oponerse a las concepciones revolucionarias de la Ilustración, defender la monarquía, la tradición, la religión y la propiedad, y al mismo tiempo campar por las libertades, socorrer al débil, combatir el despotismo y mantener una genuina posición liberal.

El discurso de incorporación ha recorrido con fidelidad el complejo trasado de las ideas de Burke y dado con el núcleo esencial de ellas. Sin soslayar sus aparentes contradicciones y sin temeroso acortarse antes para los molinos contingentes de esta hora, Lucía Santa Cruz ha mantenido la objetividad, mérito siempre raro y difícil, pero mayor aún cuando es el caso de analizar a un luchador político.

La trayectoria de Lucía Santa Cruz y la encomiable lectura que nos ha ofrecido constituyen una garantía del aporte que representa ella para nuestra Corporación. Esta academia la recibe, por el intermedio, de la bienvenida y la invita a incorporarse con su conocido entusiasmo intelectual a nuestras labores.



Lucía Santa Cruz en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales [artículo] Arturo Fontaine A.

AUTORÍA

Fontaine Aldunate, Arturo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lucía Santa Cruz en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales [artículo] Arturo Fontaine A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile